

Para el director de la Real Academia Española siempre es un auténtico honor poder participar en los actos de la Casa de Lope de Vega, tan delicadamente cuidada por la Comunidad. Lope compraba esta casa en septiembre de 1610 y le contaba a don Francisco de Rioja cómo era su jardín: «dos árboles, diez flores / dos parras, un naranjo, una mosqueta...».

En esta casa donde Lope fue tan feliz y, como toda vida, tan triste, basta recordar como lo hacía el escritor:

«Cuando Carlillos, de azucena y rosa

Vestido el rostro, el alma me traía

Cantando por donaire alguna cosa».

De aquí salió su hija Marcela para ir a las Trinitarias vecinas, tan cercanas a la Academia por tantas y tantas conmemoraciones y recuerdos.

Aquí Lope amó y escribió «Versos de amor, conceptos esparcidos», porque, como él sostuvo tantas veces: “Porque amar y hacer versos todos es uno”.

Lope recibirá los ataques gongorinos a la publicación de *La Arcadia*.

«Por tu vida, Lopillo, que me borres

Las diecinueve torres de tu escudo».

Otra vez, sin embargo, Lope cuenta que ha encontrado a Góngora y que ha estado muy amable con él.

Hemos visto encuentros de escritores, personajes reales: Lope, Calderón, Góngora, y tan reales ellos como es hoy para nuestros lectores el capitán Alatriste. Escribió un famoso crítico, el profesor José Fernández Montesinos, que en Lope se produce «la conversión del dato real en creación literaria»: datos reales en creación gracias a la pluma de Arturo Pérez-Reverte al que tengo que agradecer todo su magnífico trabajo. También debo manifestar una vez más nuestro mejor agradecimiento la Comunidad por su generosidad y exquisito cuidado en todo lo lopesco. Estoy seguro, como se decía entonces, que este espectáculo se convertirá muy pronto en «fábula de Corte» y que se hará famoso como recordaba el verso clásico «tanto por plumas como espadas».

Muchas gracias